

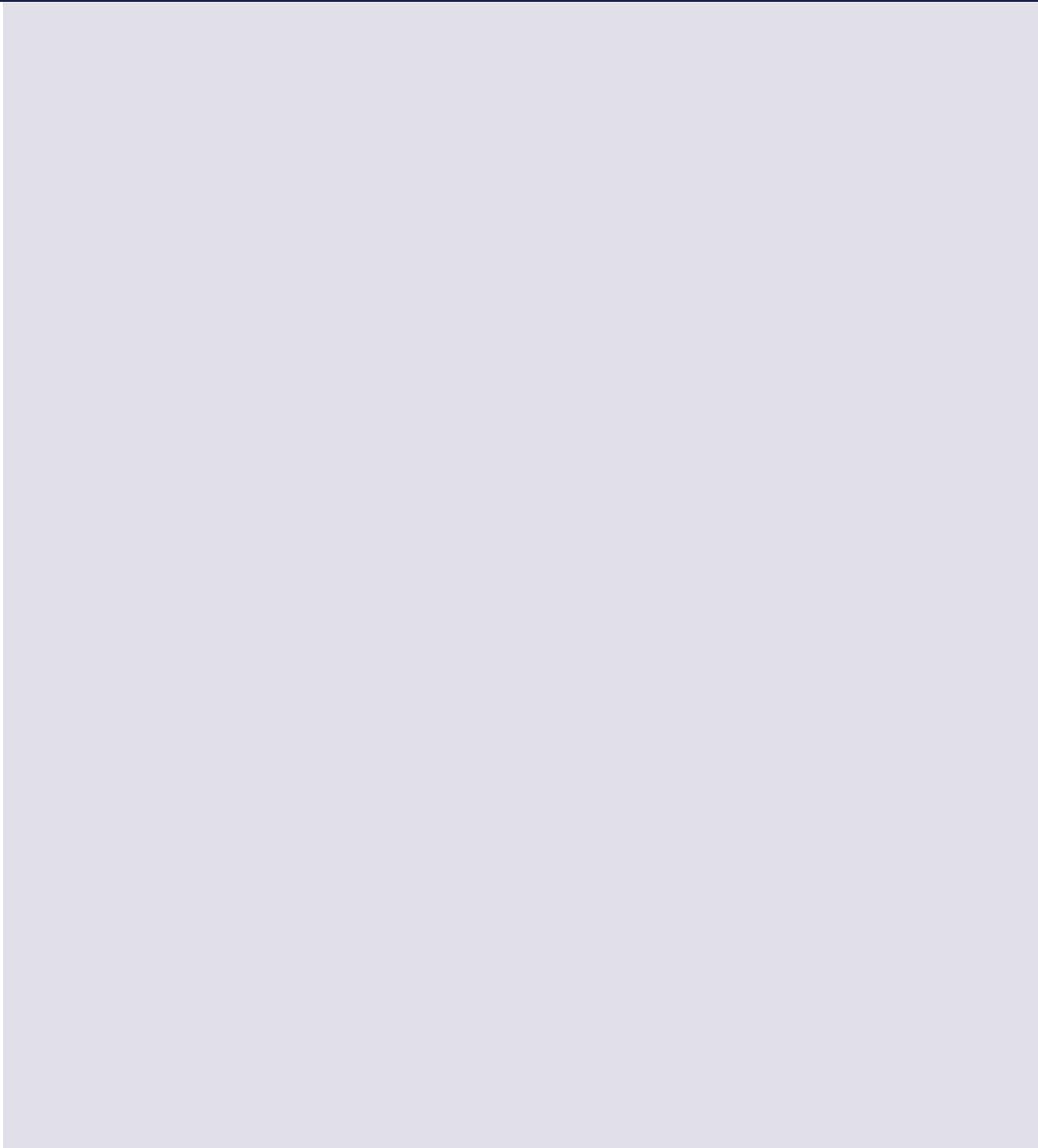
# CRISIS DEL CORONAVIRUS: LA DESINFORMACIÓN DEL SEPARATISMO CATALÁN COMO DESAFÍO ESTRATÉGICO PARA ESPAÑA

**Nicolás de Pedro**

Senior Fellow, The Institute for Statecraft



INSTITUTO  
DE SEGURIDAD  
Y CULTURA



# ÍNDICE

1	<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>Pág. 4</b>
2	<b>POR QUÉ LA DESINFORMACIÓN ES UNA AMENAZA ESTRATÉGICA PARA LAS DEMOCRACIAS</b>	<b>Pág. 6</b>
3	<b>DESINFORMACIÓN E INTERNACIONALIZACIÓN DEL PROCESO INDEPENDENTISTA CATALÁN</b>	<b>Pág. 12</b>
4	<b>DIEZ CLAVES PARA ENTENDER LA ESTRATEGIA DE DESINFORMACIÓN DEL SEPARATISMO CATALÁN</b>	<b>Pág. 17</b>

# 1

## INTRODUCCIÓN

La desinformación representa un desafío estratégico para España. Se trata de un problema común y creciente que **afecta a todas las democracias articuladas sobre ecosistemas informativos abiertos**, aunque cada contexto presente particularidades y características propias. La información y la comunicación quizás no salven vidas directamente pero, con absoluta certeza, se puede afirmar que **la desinformación provoca víctimas** y hará mucho más costosa y difícil la superación de la crisis que afrontamos. El coronavirus **amenaza con segar la vida de miles de ciudadanos** y va a testar de forma igualmente implacable nuestra resiliencia económica, política y social.

**Desinformar es difundir deliberadamente información falsa, manipulada o sesgada con propósitos hostiles.** La intencionalidad es el elemento clave para distinguirla de información errónea, incorrecta o incluso falsa difundida de forma inconsciente. El popular concepto de *fake news* puede hacer referencia a una u otra, pero el uso abusivo del término -utilizado también por muchos dirigentes políticos como sinónimo de cualquier información crítica con ellos- ha desvirtuado su uso. **Cuando se desinforma, la información y la comunicación se convierten en un arma.** Y esto se produce tanto en disputas políticas domésticas como en confrontaciones geoestratégicas de amplio alcance. Ambas dinámicas pueden, y de hecho suelen, confluir y converger, **dificultando la respuesta de las sociedades que las sufren.** Quienes desinforman suelen explotar las vulnerabilidades preexistentes y **aprovechar las coyunturas de crisis para maximizar su impacto.**



Carles Puigdemont ✓  
@KRLS

Són els del "virus para todos", la seva concepció del federalisme. "¡Antes infectada que rota!". El president @QuimTorra i la presidenta Francina Armengol prioritzen la salut, i fan bé de ser exigents i de dir el que s'ha de fer. D'altres, no se sap... o sí.

Publicación en la cuenta de Twitter de Carles Puigdemont el 14 de marzo de 2020.

No es casual, por consiguiente, que sea en momentos como el actual cuando **se multiplican difusión de bulos, campañas de desinformación** o grandes operaciones de influencia y propaganda.

China y Rusia están ofreciendo buenos ejemplos de todas ellas estos días, si bien, de momento, con notables diferencias. Así, mientras que la desinformación rusa es fundamentalmente disruptiva y trata de socavar, desorientar, agitar, polarizar o neutralizar estratégicamente a quienes percibe como adversarios o rivales, **China parece apostar por la**

**“La entrevista concedida por el presidente de la Generalitat, Quim Torra, al servicio mundial de la BBC el 19 de marzo es un buen ejemplo, pero solo uno más dentro de este planteamiento que, como es sabido, además de tratar de deslegitimar la democracia española, anhela la ‘internacionalización del proceso’ separatista”**

**búsqueda de la supremacía narrativa y el control del relato** en un planteamiento más ambicioso y de largo alcance. Pekín ha estado presta en aprovechar la zozobra de algunos gobiernos europeos y de la propia Unión Europea frente al coronavirus para tratar de cambiar el relato predominante sobre la pandemia y generar la suficiente confusión y ruido como para enterrar el origen de la crisis en Wuhan. La vinculación narrativa del envío de material sanitario a España **con el proyecto de nueva Ruta de la Seda** es, probablemente, un buen indicador de por dónde va a ir el asunto.

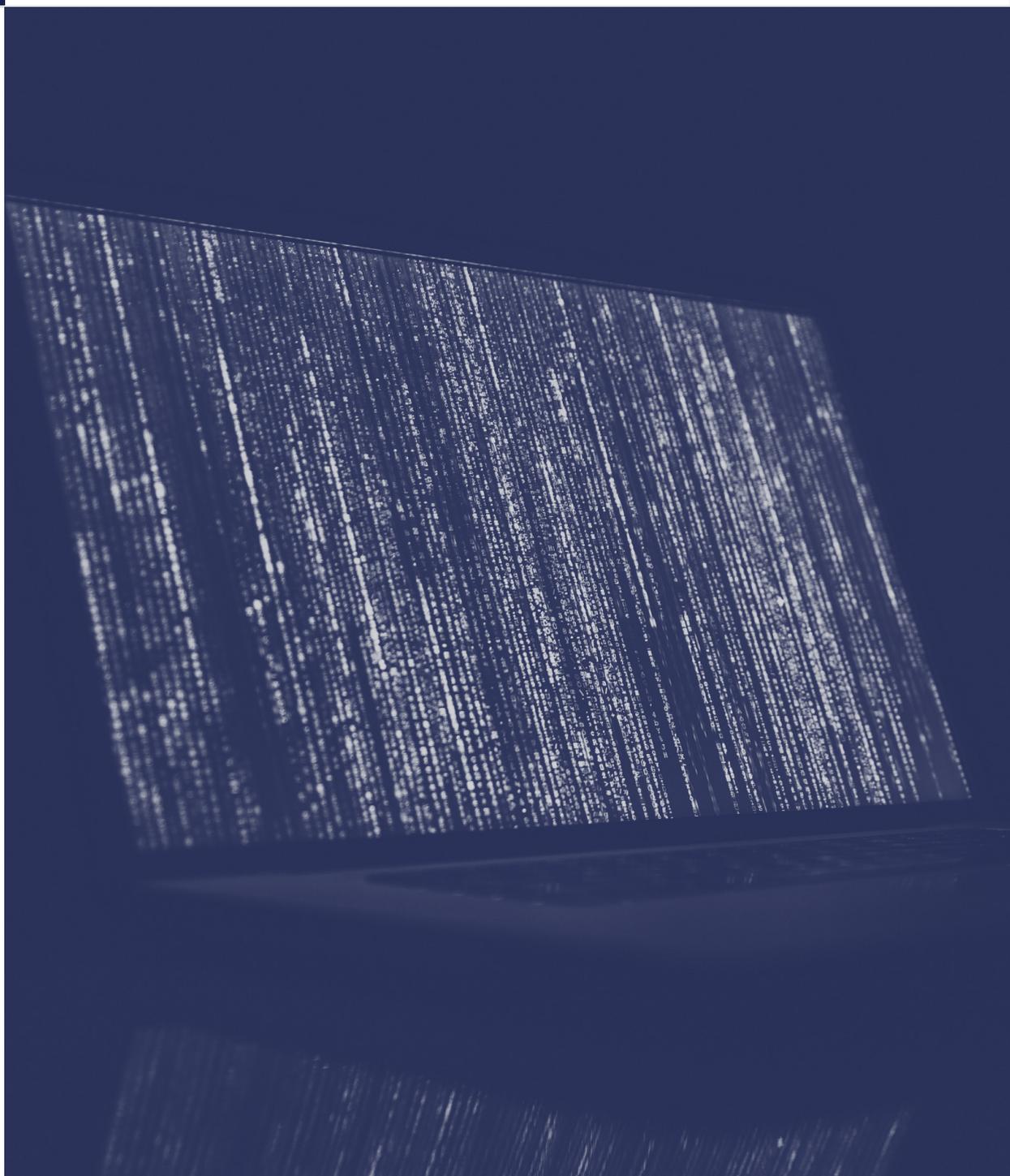
Guiándose por la misma lógica y empleando métodos similares -sin que eso presuponga convergencia operativa o de agendas- parte del nacionalismo catalán ha mostrado su intención de **aprovechar la crisis del coronavirus para avanzar en su proyecto independentista**. La entrevista concedida por el presidente de la *Generalitat*, Quim

Torra, al servicio mundial de la BBC el 19 de marzo es un buen ejemplo, pero solo uno más dentro de este planteamiento que, como es sabido, además de **tratar de deslegitimar la democracia española**, anhela la “internacionalización del proceso” separatista.

No es un asunto coyuntural o algo que tenga que ver solo con Torra o algún otro líder nacionalista, sino **una cuestión estructural y estratégica**. Por consiguiente, una vez superada la fase crítica de la pandemia del coronavirus, **el asunto debería ser abordado sin estridencias, pero en profundidad**. De lo contrario, la quiebra territorial y del orden constitucional de España a medio y largo plazo no es, en absoluto, un escenario que resulte inconcebible.

# 2

## POR QUÉ LA DESINFORMACIÓN ES UNA AMENAZA ESTRATÉGICA PARA LAS DEMOCRACIAS



**El fenómeno de la desinformación no es nuevo.** El engaño y la manipulación política son tan antiguos como nosotros mismos. El intento de quienes detentan el poder **por controlar el discurso público** tampoco es novedoso. El recurso al arte, la representación y ritualización simbólica del poder o la construcción de **una metanarrativa o marco general que justifiquen y legitimen ese mismo poder** y orden social y su sostenimiento en el tiempo están tan vigentes ahora como en la antigua Mesopotamia. Lo que evoluciona con el tiempo son las fuentes de legitimación **y lo que resulta específico y diferencial de la realidad actual es la revolución digital**, que ha transformado radicalmente, entre otros aspectos, nuestros ecosistemas informativos y comunicacionales. Los *smartphones* sitúan la información y la comunicación **en el centro de la actividad diaria del grueso de una ciudadanía**, que actúa como receptora y como vector de transmisión.

El auge de las redes sociales, las aplicaciones de mensajería instantánea y de gigantes tecnológicos como Google ha provocado, por un lado, **la erosión del modelo de negocio de los medios de comunicación tradicionales** y, con ello, de los filtros profesionales y de su papel como custodios del acceso a la conversación pública. Por otro lado, aunque la disolución de esas barreras de acceso democratiza esa misma conversación pública y permite acceder a un volumen ingente de información y conocimiento inimaginable hasta hace bien poco, **también facilita la difusión masiva de información sin ninguna responsabilidad editorial** y la manipulación de los flujos de comunicación.



Carod-Rovira II\*II

@CarodRoviraJLI

Posant de manera subliminal el virus de color \*groc\* i el missatge polític de la \*unitat\* com a resposta, queda ben clar q la premsa espanyola no parla del coronavirus sinó de Catalunya!

[Traducir Tweet](#)



11:56 · 15 mar. 20 · [Twitter for iPhone](#)

Publicación en Twitter del ex vicepresidente de la Generalitat y ex presidente de ERC Josep-Lluís Carod Rovira.

**“La disolución de las barreras de acceso también facilita la difusión masiva de información sin ninguna responsabilidad editorial y la manipulación de los flujos de comunicación”**

En otras palabras, ofrece posibilidades beneficiosas extraordinarias, pero también **muchas oportunidades y facilidades para un uso malicioso de la red.**

Twitter, Facebook, YouTube, WhatsApp o Telegram facilitan, en apariencia, **una mayor participación ciudadana en los debates públicos** y son un elemento distintivo del ecosistema mediático actual. Sin embargo, en la práctica, los algoritmos y el funcionamiento de estas plataformas **parecen contribuir decisivamente en la polarización, el efecto de cámaras de eco y la primacía de lo emocional** y lo visual sobre lo racional y el rigor factual. Se genera así un entorno propicio para convertir fortalezas democráticas como el libre flujo de información o el

carácter abierto y plural de las sociedades europeas **en una potencial vulnerabilidad estratégica.** Y, probablemente, lo peor esté aún por llegar.

La proliferación de los llamados *deepfakes* o “ultrafalsos” -esto es, **vídeos o audios producidos con inteligencia artificial cada vez más realistas**, difíciles de detectar y más baratos de producir- puede suponer que veamos la actual desinformación con la misma distancia que ahora vemos las guerras con arcos y flechas. Los vídeos falsos producidos con inteligencia artificial pueden tener fines legítimos -en la industria audiovisual, por ejemplo- pero **es fácil intuir consecuencias explosivas y potencialmente devastadoras en los ámbitos político y de relaciones internacionales** si no se regula su producción y difusión.

En Internet, conviene no olvidar, no existen fronteras. Al menos no en los entornos virtuales de los países democráticos. **Tampoco hay demasiadas reglas ni aplicación de convenciones y normas del mundo físico.** De nuevo, Internet puede ser empleado con fines virtuosos -la investigación colaborativa para lograr una vacuna contra el coronavirus, por ejemplo- como para fines nocivos -la difusión de bulos y teorías conspirativas sobre el origen del coronavirus, siguiendo con el mismo ejemplo-.

**Las redes sociales, en particular, ofrecen un acceso libre al corazón de las democracias liberales.** Permiten llegar de forma inmediata a audiencias masivas, a bajo coste y con escasos riesgos, ya que la atribución resulta, normalmente, incierta y facilita que actores estatales y no estatales operen, en muchas ocasiones, **por debajo del umbral de respuesta de las democracias occidentales.** Aspecto que, en el contexto de competición estratégica en el que estamos inmersos, no hará más que incrementarse en los próximos años. Así, en tiempos recientes hemos visto a Rusia perseguir objetivos tácticos específicos -generar, por ejemplo, el suficiente ruido y confusión para dificultar tanto la investigación como el debate sobre el derribo del vuelo MH17 en Ucrania en julio de 2014- como



Retuit de la cuenta de Núria de Gispert, ex presidenta del Parlament de Catalunya.



Publicación en la cuenta de Twitter de Joan Coma i Roura, concejal de las CUP en Vic.

objetivos estratégicos -erosionar la legitimidad de los sistemas democráticos europeos o tensionar sus sociedades agitando, por ejemplo, la cuestión migratoria, las guerras culturales o las pulsiones secesionistas-. ¿Aplicará o **está aplicando China un enfoque similar frente a la crisis de imagen y legitimidad internacional** ocasionada por la pandemia del coronavirus originada en Wuhan?

En principio, Rusia y China, cuyo régimen autoritario ejerce un control férreo sobre la información y las comunicaciones en su ámbito doméstico, parecen menos vulnerables frente a este fenómeno **y más cuando se trata de acciones concebidas y ejecutadas desde el exterior**. Además, pese a que tanto Moscú como Pekín están genuinamente convencidas de lo contrario, Occidente, y en ningún caso la UE, aplican un enfoque de “guerra informativa” o de operaciones de influencia que se aproxime lo más mínimo a la visión dominante en las comunidades estratégicas rusa o china **ni a las posibilidades que ofrecen los ecosistemas informativos abiertos de Occidente**. Por ejemplo, ¿disponen los líderes de la UE o de Estados Unidos de algún canal similar a Twitter con el que llegar, sin mediación de Pekín, a las audiencias chinas dentro de China?

**La desinformación no es, obviamente, patrimonio de Rusia o China**. Sin embargo, conviene tener muy presente el actual entorno geopolítico caracterizado por la competición estratégica entre grandes potencias a la hora de analizar este fenómeno. La UE y sus Estados miembros **han ido tomando conciencia de este desafío progresivamente**. El problema se ha concebido, de forma preferente, en relación con la integridad de los diferentes procesos electorales frente a la injerencia rusa y se ha tratado de circunscribir la cuestión **al ámbito de la veracidad de la información circulante**. En la práctica, esto se ha traducido en el fomento del *fact-checking* o verificación de datos y de la elaboración de **un código de buenas prácticas sobre desinformación para las plataformas digitales y los anunciantes**. Este enfoque y la respuesta europea es excesivamente reduccionista y, por ello, problemático.



||★|| Mark Serra - #Antillirista #Uni...  
@mksjosocdr

Si em contagio aniré a escopir a la cara a colons catalans i traïdors als q tinc ganes des de fa temps i són tan culpables d'aquesta situació com Espanya. No em quedarà saliva...I si els passa alguna cosa a la meva família no descansaré fins q ho paguin per còmplices d'assassinat

Publicación en Twitter del independentista Mark Serra, que cuenta con gran número de seguidores en redes sociales.



Michel Fanès  
@fanes\_michel

En respuesta a @QuimTorraPla

A infectar-ho tot. United in infection.  
[#MarcaEspana](#)



1:35 p. m. · 24 mar. 2020 · Twitter for iPhone

15 Retweets 35 Me gusta

Tuit de un independentista catalán francés en respuesta a Quim Torra en el que se relaciona el Covid-19 con la Guardia Civil y una infección masiva desde Madrid.

El *fact-checking* debe ser parte de la respuesta **al desafío de la desinformación** y del deterioro de nuestros ecosistemas informativos, **pero no puede ser la única respuesta.**

La verificación de datos contribuye a crear un cuerpo de evidencias abundante e incuestionable para desacreditar la credibilidad de quienes generan la desinformación **y también ayuda a legitimar la respuesta de los estados democráticos.** Sin embargo, la verificación suele centrarse exclusivamente en los objetivos tácticos de los desinformadores, **pero no suele abordar o tener ningún efecto en la prevención del impacto estratégico** o en la generación de una capacidad disuasiva. De esta manera, la UE y sus Estados miembros **libran una sucesión de batallas informativas, pero sin dirección estratégica alguna** ni certezas sobre qué objetivos cabe perseguir.

Así, el enfoque europeo suele evaluar el impacto individual de campañas de desinformación **midiendo lo que puede ser medido** (*likes*, retuits, tráfico generado o incluso votos en una determinada elección), **pero ignora el efecto acumulativo y sedimentario** de una desinformación que o bien lamina progresivamente la confianza y los consensos sociales necesarios para disfrutar de un sistema democrático robusto y saludable o bien genera ecosistemas informativos paralelos. **La gran dificultad estriba en cómo medir ese impacto, si es**



Sembla un acudit, però no ho és: l'Estat espanyol ha decidit que la principal eina per combatre el coronavirus ha de ser l'exèrcit 🇪🇸

Però per gestionar una crisi sanitària fan falta més sanitaris i menys soldats! #JoNoSocUnSoldat #CatalunyaConfinamentTotal



9:24 p. m. · 23 mar. 2020 · Twitter Media Studio

947 Retweets 1,3 mil Me gusta



Publicación en Twitter de la cuenta oficial de Òmnium Cultural despreciando el despliegue de las Unidad Militar de Emergencias para ayudar contra la pandemia.

**“No es casual, por consiguiente, que sea en momentos como el actual cuando se multiplican la difusión de bulos, las campañas de desinformación o las grandes operaciones de influencia y propaganda”**

**que es posible**, y en cómo intervenir en el ámbito de la información sin, por otro lado, erosionar la libertad de expresión, el libre flujo de información o incentivar la creación de *ministerios de la verdad*. La relación epistémica entre **el rigor factual, la interpretación de los hechos y el concepto de verdad es, como sabemos, compleja**.

De igual forma, como está bien documentado ya, *fact-checking*, desinformación y bulos **operan en velocidades y planos completamente diferentes**. Es decir, no es solo que el desmentido llegue tarde -siempre resulta más sencillo, rápido y barato saturar un entorno con información falsa que desmentirla- o que quien desinforma marque la agenda del verificador. Es aún peor, ya que desinformador y *fact-checker* **llegan, frecuentemente, a audiencias diferentes y que apenas interactúan**. Esto es resultado, en parte, de esa misma segmentación y generación de cámaras de eco que han provocado las propias redes sociales.

Además, y como particularidad, aunque no exclusivamente, española, **la politización, en el sentido partidista, de esa misma actividad acaba por convertir la verificación de bulos en parte del problema y no de la solución**. Así, parafraseando el conocido chiste sobre la posverdad y la información meteorológica, nos encontramos con un *fact-checking* para la izquierda y otro para la derecha, cuando se trata de una actividad que **debería ser percibida y realizada con la máxima imparcialidad y asepsia ideológica posible**.

**324** @324cat · 24 mar.  
En les últimes hores, Catalunya és l'autonomia que ha registrat un creixement més alt de casos de coronavirus

Catalunya arriba als 516 morts i quasi 10.000 positius de coronavirus e...  
En les últimes 24 hores, han mort 177 persones per coronavirus a Catalunya i s'han registrat 2.073 positius nous  
ccma.cat

Xat Sant Esteve de les Roures @xatsantesteve · 24 mar.  
@sanchezcastejon ja estàs content? Ja pots confinar focus i tancar AVE i aeroports?

**ANTES INFECTADA  
QUE ROTA**

Tuit de una cuenta que replica el "chat de Telegram para compartir noticias, debates y actividades del pueblo y de Cataluña".

# 3

## DESINFORMACIÓN E INTERNACIONALIZACIÓN DEL PROCESO INDEPENDENTISTA CATALÁN



El *procés* no puede entenderse sin su dimensión informativa. Y buena parte de los aspectos mencionados en el apartado anterior **se han reproducido en la última década en Cataluña en mayor o menor grado**, aunque con especificidades propias. En Cataluña se asiste a un fenómeno inédito de **desobediencia institucional desde dentro y desde fuera del mismo Estado democrático** al que se pertenece y se combate. El *procés* ha tenido mucho de simulación, impostura y ambigüedad, pero si algo ha quedado constatado en el último lustro es que **las noticias falsas generan efectos reales**.

La cuestión, empero, viene de mucho antes. El nacionalismo catalán ha impulsado desde la transición democrática **un proceso de construcción nacional con vocación omnicompreensiva**. Cuarenta años después, como resultado, existe una hegemonía política y cultural arrolladora del nacionalismo en el conjunto del tejido **institucional, mediático, educativo y cultural catalán**. De ahí que la división -al menos con respecto a la cuestión de la independencia- y fragmentación política que reflejan los sucesivos resultados electorales en Cataluña **quede invisibilizada en el espacio público y comunicativo**. La reiterada denegación de esta división por parte del nacionalismo, la insistencia en lemas como el de un “*sol poble*”, el afán por monopolizar el espacio público con lazos amarillos o **la patrimonialización del concepto e identidad catalana** admite varias lecturas. Tanto en clave de no reconocimiento de esa pluralidad como de afán por ejercer de forma incontestada esa hegemonía alcanzada tras décadas de construcción nacional.



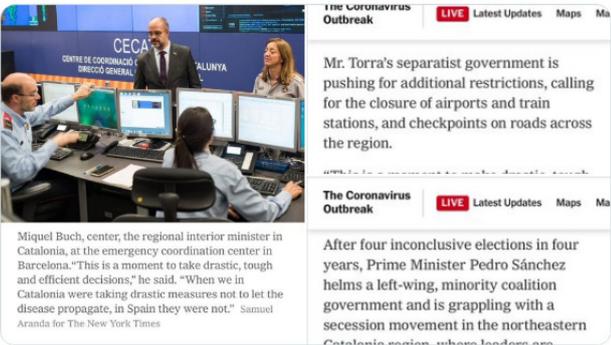
Cuenta oficial de la Generalitat de Cataluña remarcando la afirmación de Quim Torra en la BBC de que el Gobierno español no ha implantado el confinamiento domiciliario.

**“El *procés* ha tenido mucho de simulación, impostura y ambigüedad, pero si algo ha quedado constatado en el último lustro es que las noticias falsas generan efectos reales”**

 Miquel Buch   
@MiquelBuch

Al @nytimes deixo clar que “cal prendre mesures dràstiques, dures i eficients” contra el coronavirus, i que “Catalunya les ha pres i Espanya no”. El diari reconeix que el nostre país “ha reaccionat més ràpidament” que l’Estat  
#COVID19

 [nytimes.com/2020/03/20/wor...](https://nytimes.com/2020/03/20/wor...)



10:25 p. m. · 20 mar. 2020 · Twitter for Android

677 Retweets 1,2 mil Me gusta

Publicación de la cuenta del consejero de Interior de la Generalitat insistiendo en que España no ha adoptado medidas drásticas y señalando a Cataluña como otro país.

 Carles Puigdemont ha retwitteado

 Clara Ponsatí @ClaraPonsati · 1h

En respuesta a @ClaraPonsati

De Madrid al Cielo.

 3251  535  1559 

[Mostrar este hilo](#)

Publicación de la cuenta de Twitter de la eurodiputada y ex consejera de Enseñanza de la Generalitat Clara Ponsatí el 15 de marzo en relación con las muertes por coronavirus en Madrid.

Esa hegemonía se alimenta a sí misma promocionando y **subvencionando a los afines y expulsando, progresivamente, al disidente**. Se constituye así un sistema clientelar o “nebulosa economía social independentista”, según expresión de un reciente artículo de *La Vanguardia* acerca del Institut Nova Història, ejemplo paradigmático de esta dinámica. Paso a paso, **se articula un discurso hegemónico y un ecosistema informativo y comunicacional paralelo** o alternativo con respecto al del resto de España. Los medios de comunicación públicos como TV3 o Catalunya Ràdio juegan un papel central en la articulación de esa narrativa nacionalista incontestada y **trufada de agravio y victimismo permanente con relación a una España caracterizada siempre como autoritaria, zafia, agresiva y hostil**. Y no se trata solo de los espacios informativos o de análisis. Es un relato que permea los espacios de producción propia y resulta evidente en exitosos programas de humor como Polònia o APM. Para evitar malentendidos, no se trata de una burda imposición de directrices desde arriba, **sino del resultado natural y normalizado de esa hegemonía discursiva nacionalista**. La relevancia de estos medios de comunicación admite poca discusión. Los propios nacionalistas suelen considerar a TV3 como una “estructura de Estado”. Y es frecuente el lamento público de columnistas y opinadores nacionalistas con respecto a quienes no consumen “cultura y medios del país”.

La consolidación, desde el punto de vista informativo y comunicacional, de comunidades estancas favorece la polarización y es una vulnerabilidad que -como sucedió en octubre de 2017 y ha venido pasando desde entonces- **puede ser explotada por actores foráneos**. La injerencia rusa es aún, en buena medida, una historia por escribir pero probablemente es solo cuestión de tiempo que **los detalles de ésta y de alguna operación de encubrimiento posterior vayan saliendo a la luz**. De momento, sigue siendo un asunto polémico en la discusión pública y periodística, pero no en el ámbito del Estado. La actividad en redes sociales aquellos días, las coberturas hostiles y el papel de algunos actores políticos señalados es medible, trazable, constatable

y proporciona un cuerpo de evidencia empírica indiscutible. Lo que admite legítimas interpretaciones diversas **es la motivación, impacto alcanzado y objetivos específicos que perseguían el Kremlin y sus actores** interpuestos con esta campaña. Existe una investigación en curso en la Audiencia Nacional sobre las actividades en Barcelona de agentes del GRU, inteligencia militar rusa, durante aquellos días decisivos. Con respecto a esto último, cabe apuntar de forma preliminar que **el rango y perfil del principal agente identificado sugieren que el Kremlin barajó escenarios** y resultados posibles diversos para la crisis catalana en aquellas fechas.

Un par de apuntes con relación al impacto de la injerencia en el ámbito mediático y de las redes sociales. A la hora de evaluarla, se ha adoptado con frecuencia **el mismo enfoque reduccionista apuntado más arriba**. Es decir, centrado en lo táctico y coyuntural preguntándose si se reflejó en la participación o el número de votos. Lo que, dado el carácter ilegal de aquel referéndum y, sobre todo,

la ausencia de las mínimas garantías democráticas, resulta del todo inapropiado. Lo relevante es, conviene insistir, **el efecto acumulativo y sedimentario de esa desinformación en términos de deslegitimación de la democracia española** (objetivo del independentismo), pero también del conjunto de la propia UE (objetivo de las campañas del Kremlin). De ahí que el análisis del porqué de esta injerencia no pueda desligarse del contexto geopolítico europeo, caracterizado por las tensiones de la UE y la OTAN con Rusia a resultas de su intervención militar encubierta en Ucrania desde 2014. Es decir, **abordar el asunto únicamente en clave local, simplemente, no permite comprenderlo**. De cara al futuro, tampoco.

**La entrevista de Torra con la BBC continúa con el empeño de apelar a la intervención exterior**. Se busca pasar así de un conflicto interno entre catalanes a una cuestión entre Cataluña y España concebidas como dos entidades ajenas y que precisan de mediación internacional por unos supuestos déficits democráticos del Estado español. Obviamente, en plena pandemia, el impacto práctico que cabe esperar de esta entrevista o de las cartas enviadas por Torra a los miembros del Consejo Europeo es, sencillamente, ninguno. Incluso, puede que resulte contraproducente para él y los suyos y que, en línea con lo que apuntan algunos, **una mayor exposición internacional es positiva por cuanto les hará retratarse frente a esas audiencias**. Es una posibilidad, pero de nuevo, no debe de perderse de vista el efecto acumulativo de esta comunicación y **se debe tratar de anticipar su impacto a varios años vista**. La eficacia de la diplomacia española hasta la fecha no debe invitar ni a bajar la guardia **ni tampoco a infravalorar la relevancia de la opinión pública internacional**, donde el relato independentista ha penetrado con fuerza.

**Lo que parece seguro es que el asunto no se resolverá con fact-checking**. Cuando Torra dice en la BBC el 19 de marzo que el gobierno de Madrid impide el confinamiento en Cataluña -pese a hablar él mismo desde su confinamiento y a que en la pantalla aparezca sobreimpresionado "Spain has been in nearly in total lockdown since Saturday" [15 de marzo]- no es que no se conozca la realidad,



Publicación en Twitter en relación con las aglomeraciones en los supermercados por la crisis del coronavirus.

**es sencillamente que no importa.** De igual forma, tampoco se debe infravalorar el impacto de la entrevista y palabras de Torra y otros miembros de su Gobierno **sobre una parte significativa del nacionalismo catalán.** Para comprobarlo, basta visitar Twitter estos días y constatar, por un lado, el consenso generado entre activistas y académicos respetados y respetables y de sensibilidad nacionalista con respecto a la “recentralización” en marcha **o el “155 encubierto” como única respuesta del Estado frente al coronavirus.** Y, por otro lado, constatar con qué profundidad ha calado un discurso de odio hispanófono en un segmento no desdeñable de este independentismo impermeable a cualquier otra narrativa, alimentado ahora **con la teoría de que el coronavirus “viene y es culpa de Madrid”,** de un Estado al que no le importan la “muerte de catalanes” o que, simplemente, con la “independencia, habría menos muertos”. El envío de cartas por parte de una institución paraestatal como la Asamblea Nacional Catalana (ANC) a los cónsules destinados en Barcelona **culpando “a los madrileños de la propagación del coronavirus”** y acusando a la Guardia Civil de “retener y requisar” material sanitario con destino a Igalada -uno de los principales focos de la pandemia en Cataluña- muestra cómo desde la *Generalitat* se está tratando de **fixar en el imaginario nacionalista una narrativa insidiosa de tono conspirativo** que puede envenenar la convivencia cívica, tratando, al mismo tiempo, de difundirla internacionalmente.

Ahora, con todo el mundo -o al menos los afortunados- confinado en casa, pueden parecer meros excesos tuiteros. **Habrà que ver su impacto en la convivencia a medio y largo plazo en Cataluña.** Si el número de fallecidos sigue creciendo y el impacto económico resulta tan brutal como anticipan algunas proyecciones, **no cabe mucho optimismo al respecto.** De hecho, si no se alteran el marco y las dinámicas descritas, lo que cabe preguntarse es si el tiempo y la demografía juegan a favor de España o del independentismo.



Publicación en Twitter de la portavoz de Junts per Catalunya en el Congreso criticando el uso de Policía y Fuerzas Armadas en la lucha contra el coronavirus.



Publicación en Twitter de Jordi Puigneró, consejero de Políticas Digitales de la Generalitat, identificando el estado de alarma con la aplicación del art. 155 de la Constitución.

## DIEZ CLAVES PARA ENTENDER LA ESTRATEGIA DE DESINFORMACIÓN DEL SEPARATISMO CATALÁN

---

1. Cuarenta años de proceso de “construcción nacional” han generado una hegemonía política y cultural a nivel institucional, mediático y educativo.

---

  2. Silenciamiento de la fragmentación y de la división política en Cataluña.

---

  3. Monopolización del espacio público con lazos amarillos y otras campañas.

---

  4. Sistema clientelar de subvenciones a afines.

---

  5. Papel central de los medios públicos como TV3 o Catalunya Ràdio como “estructuras de Estado”.

---

  6. Articulación de una omnipresente narrativa victimista con respecto a España.

---

  7. Permanente caracterización de España como “autoritaria, zafia, agresiva y hostil” en el conjunto de producción propia, incluyendo los espacios de humor (Polònia, AMP).

---

  8. Deslegitimación de la democracia española y apelación a la mediación exterior para presentar un conflicto “entre Cataluña y España”.

---

  9. Promoción de un discurso de odio con relación al coronavirus como pandemia que “viene y es culpa de Madrid” dado que al Estado no le importa la “muerte de catalanes”.

---

  10. Efecto acumulativo y erosionante de la desinformación y de la hegemonía discursiva nacionalista.
-



[www.seguridadcultura.org](http://www.seguridadcultura.org)

 @InstitutoSyC